

El abordaje del mercado de trabajo y el impacto de la crisis internacional en la Argentina de la postconvertibilidad

Karina L. Tomatis¹

Resumen

Con el fin del régimen de convertibilidad sostenido durante la década del '90 comienza en la Argentina un nuevo patrón de crecimiento asentado en un tipo de cambio devaluado que dota de competitividad a la producción local.

La modificación del tipo de cambio desde 2002 produjo una drástica modificación de la estructura de precios relativos, abaratando particularmente la mano de obra respecto del capital, por una parte, y también modificando la relación de precios entre bienes y servicios. De esta forma, se produjo una rápida expansión de los sectores productores de bienes y también de servicios, aunque en menor medida, explicada por la mejora en la competitividad dada por el tipo de cambio devaluado y el elevado nivel de capacidad ociosa. A partir de la reducción del costo laboral y el abaratamiento de los bienes de capital importados se desarrolla el crecimiento del PBI con una recuperación del empleo. Esta recuperación fue liderada por los sectores productores de bienes mano de obra intensivos (Arceo y González, 2011). Es así como los altos niveles de desempleo y subempleo demandante se modificaron.

Este dinamismo en el mercado de trabajo se observa hasta el año 2007 con una disminución del desempleo a niveles inferiores al 10%, pero a partir de este momento los valores se mantienen estables hasta la actualidad.

Las explicaciones que se han dado sobre el amesetamiento en los niveles de empleo refieren a factores tanto internos y estructurales como al impacto de la crisis internacional. Podemos mencionar un cambio en la dinámica del crecimiento de los distintos sectores productivos, particularmente los sectores manufactureros, compensado por el crecimiento de los sectores de servicios, los cuales tiene menor capacidad de motorizar el empleo global de la economía. Este comportamiento se asocia la apreciación del tipo de cambio real como consecuencia del incremento en el nivel general de precios interno (González, 2011). En relación a la crisis internacional se menciona una contracción de los sectores exportadores, siendo el impacto fundamentalmente como "crisis de comercio", no amplificándose la crisis por la solidez del sector externo en Argentina (importante stock de reservas internacionales, solvencia del sector financiero) (Abeles, 2009) como si sucedió en los años de convertibilidad reflejando el grado de vulnerabilidad de la economía a los shock externos.

Con el objetivo de hacer una primera aproximación al abordaje de la problemática, en la ponencia se trabajará sobre los enfoques teóricos heterodoxos que abrevan una explicación, particularizando aquellos que trabajan sobre la estructura productiva desequilibrada, los esquemas cambiarios y la volatilidad externa (Gonçalves, Dias Carcanholo, Filgueiras, Costa Pinto, Salama, Arceo, CEPAL, Ocampo, Panigo, Diamand, Kalecki, Goodwin).

¹ Pertenencia institucional: Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: karina_tomatis@yahoo.com

Introducción

Con el fin del régimen de convertibilidad sostenido durante la década del '90 comienza en la Argentina un nuevo patrón de crecimiento asentado en un tipo de cambio devaluado que dota de competitividad a la producción local. En los primeros años, la devaluación genera una reducción de los costos laborales y el abaratamiento de los bienes de capital importados lo cual impacta en un crecimiento del PBI con una recuperación del empleo, que luego es complementada desde 2003 con una serie de políticas macroeconómicas de impulso de la demanda agregada, entre otras.

Este dinamismo en el mercado de trabajo se observa hasta el año 2007 con una disminución del desempleo a niveles inferiores al 10%, pero a partir de este momento los valores se mantienen estables hasta la actualidad.

Las explicaciones que se han dado sobre el amesetamiento en los niveles de empleo refieren a factores tanto internos y estructurales como al impacto de la crisis internacional. Podemos mencionar un cambio en la dinámica del crecimiento de los distintos sectores productivos, particularmente los sectores manufactureros, compensado por el crecimiento de los sectores de servicios, los cuales tiene menor capacidad de motorizar el empleo global de la economía². Este comportamiento se asocia a la apreciación del tipo de cambio real como consecuencia del incremento en el nivel general de precios interno (González, 2011). En relación a la crisis internacional se menciona una contracción de los sectores exportadores, siendo el impacto fundamentalmente como "crisis de comercio", no amplificándose la crisis por la solidez del sector externo en Argentina (importante stock de reservas internacionales, solvencia del sector financiero) (Abeles, 2009) como si caracterizó los años de convertibilidad reflejando el grado de vulnerabilidad de la economía a los shock externos.

Con el objetivo de hacer una primera aproximación al abordaje de la problemática, en primer lugar se realizará una caracterización del periodo bajo estudio, particularizando en la evolución del mercado de trabajo y las principales orientaciones de política, para luego trabajar sobre los enfoques teóricos heterodoxos que abrevan una explicación a dicho comportamiento, particularizando aquellos que trabajan sobre la estructura productiva desequilibrada, los esquemas cambiarios y la volatilidad externa.

² Para una mayor profundización de los sectores productivos como motores del crecimiento véase Santarcángelo, Fal y Pinazo (2011)

La Argentina de la posconvertibilidad y el mercado de trabajo

Como dijimos, con el fin del régimen de convertibilidad comienza en la Argentina un nuevo patrón de crecimiento asentado en un tipo de cambio devaluado que dota de competitividad a la producción local. A partir de la modificación del tipo de cambio desde 2002 se produce una drástica modificación de la estructura de precios relativos, abaratando particularmente la mano de obra respecto del capital, por una parte, y también modificando la relación de precios entre bienes y servicios. De esta forma, se produce una rápida expansión de los sectores productores de bienes y también de servicios, aunque en menor medida en estos últimos, explicada por la mejora en de la competitividad por el tipo de cambio devaluado y el elevado nivel de capacidad ociosa. A partir de la reducción del costo laboral y el abaratamiento de los bienes de capital importados se desarrolla el crecimiento sostenido del PBI con una recuperación del empleo. Esta recuperación fue liderada por los sectores productores de bienes mano de obra intensivos (Arceo y González, 2011).

Es así como los altos niveles de desempleo y subempleo demandante se modificaron. La generación del empleo se observa cuantitativamente en 4,65 millones de puestos de trabajo creados entre fines de 2002 y 2010, sin tener en cuenta los programas de empleo. Si tomamos la elasticidad empleo-producto³ corroboramos la capacidad de la economía para crear empleo. En el periodo de convertibilidad el empleo creció en promedio 0,35% por cada punto porcentual anual de incremento del PBI, mientras que en el periodo 2003-2007 lo hizo al 0,52%. Este indicador se verifica más alto para los sectores productores de bienes que para los productores de servicios (González, 2011).

El reflejo de estos cambios en el mercado de trabajo se traduce en una significativa reducción de los niveles de desempleo en el periodo posconvertibilidad. Para mayo del año 2002 se registra el nivel más alto de desempleo de las últimas décadas, con una tasa de 21,5% y siendo la subocupación del 18,6%, calculados en relación a la población económicamente activa, mientras que para el primer trimestre del año 2013 se observa una tasa de desocupación es de 7,9% y de subocupación 8%⁴ (INDEC, 2013).

Por otra parte, no son menores las condiciones de trabajo recuperadas. Frente a la confrontación de cantidad y calidad en el mercado de trabajo podemos brevemente describir cómo esta segunda característica también acompaña los indicadores de empleo en términos cuantitativos. Se destaca la reconstrucción de la legislación y derechos de los trabajadores;

³ La elasticidad empleo-producto mide la variación porcentual del empleo que se produce ante una variación de un 1% en el producto de la economía.

⁴ La tasa de subocupación para el 1º trimestre del año 2013 se compone de un 5,5% de subocupados demandantes y 2,5% no demandantes.

según el Informe Trimestral N° 13 del Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA, 2007) el aumento del salario mínimo, vital y móvil; el aumento de las asignaciones familiares; el impulso y mantenimiento de las negociaciones colectivas de trabajo, la derogación de la denominada "Ley Banelco" a través de la ley 25.877 de 2004, la suspensión de los despidos sin justa causa, las modificaciones de la Ley de Quiebras en 2006 reconociendo la competencia de jueces laborales en los reclamos de los trabajadores de empresas en quiebra y nuevamente en 2011 dando la posibilidad de continuidad a los trabajadores de la empresa quebrada organizados en cooperativas de trabajo; la limitación de las facultades del empleador; la modificación del impuesto a las ganancias; la derogación del decreto 1772/91; el incremento de las jubilaciones mínimas y la posterior Ley de Movilidad Jubilatoria; entre otras normas.

Por otra parte, podríamos sintetizar en el siguiente párrafo algunas de las principales políticas que caracterizan este periodo, particularmente en contraposición a las décadas neoliberales. Podemos mencionar: la renegociación de la deuda externa, el desendeudamiento y enfrentamiento con el FMI, un cambio de eje hacia la economía real con la reactivación de la producción de bienes industriales para la demanda interna, la reconstrucción de la legislación y derechos de los trabajadores, la recuperación del nivel de empleo y mejora relativa del salario real, la re-estatización del sistema previsional, una política de ingreso hacia los sectores desocupados y trabajadores no registrados por ampliación del régimen de asignaciones familiares (Asignación Universal por Hijo), la política de nacionalización siendo la más importante en la explotación de los hidrocarburos con YPF, entre otras políticas de ampliación de derechos civiles y en el área judicial, destacando las relacionadas a la violación de los derechos humanos en la última dictadura militar y a la Corte Suprema de Justicia, y también políticas en relación a lo institucional.

A continuación analizamos la evolución del mercado de trabajo a partir de una periodización que intenta diferenciar dos momentos en dicho recorrido, identificando algunos acontecimientos económicos-políticos en Argentina que contribuyen al análisis y la reflexión.

Periodo 2003-2007: crecimiento con empleo

Con el fin de la convertibilidad se inicia en Argentina un nuevo régimen de acumulación, particularmente desde el año 2003 con la presidencia de Néstor Kirchner; sin bien uno de los elementos determinantes fue la salida devaluatoria aplicada a inicios del año 2002 sobre tipo de cambio que durante diez años se había mantenido fijo.

Los primeros años de gestión "kirchnerista" fueron orientados principalmente al impulso de *"políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la*

generación de nuevos puestos de trabajo y la mejor y más justa distribución del ingreso” como lo dijera Néstor Kirchner en su discurso de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa el 25 de mayo de 2003. Esto se expresó en los años siguientes en sostenidas tasas de crecimiento económico a través de la reactivación de la actividad productiva e industrial y la recomposición de alguno de los derechos sociales y laborales de los trabajadores que habían sido devastados con las reformas iniciadas en la última dictadura cívico-militar, generando cambios en las condiciones de vida de los trabajadores. Se observa la demanda agregada como la variable más dinámica y dentro de ésta la inversión bruta fija, particularmente con la incorporación de maquinaria y equipo, a la cual se le suma un impulso del consumo privado (Basualdo, 2011).

A las condiciones internas que, siguiendo a Basualdo (2011) logran una “autonomía relativa” del poder financiero mundial, se suma la contribución de las exportaciones que se ven favorecidas por elementos internacionales como los precios elevados para los productos primarios de exportación, expresados en una mejora de los términos de intercambio en favor de los bienes primarios, y la existencia de tasas de interés reducidas⁵ (González, 2011), lo cual evita el estrangulamiento externo y permite un superávit comercial que dota de importantes reservas de divisas que evitan movimientos desestabilizadores.

Pero también es importante resaltar los límites estructurales que básicamente no se han modificado de la etapa anterior. El proceso de concentración y extranjerización de la cúpula empresaria, con importantes tasas de rentabilidad, se mantuvo sin significativos cambios cuantitativos en el valor agregado que aportan sobre el PBI. En tanto, encontramos una transformación cualitativa, que acompaña la transformación de la economía de posconvertibilidad, con ampliación del peso en el sector industrial y en la producción de petróleo y derivados en desmedro de los sectores de servicio y comercio (Arceo et al., 2010). Si tomamos las 500 empresas de mayores ventas, siguiéndonos de los datos del INDEC⁶, se observa que las mismas generan para el periodo aproximadamente el 24% del valor agregado de la economía⁷, aportando el 8% de los puestos de trabajo, lo que representa para el año 2007 más de 600 mil empleos. Dentro de este grupo de empresas, las correspondientes al sector industrial representan aproximadamente el 50% del valor agregado, así como el 55% de las utilidades y el 45% de los puestos de trabajo. Su impacto no es sólo cuantitativo ya que

⁵ Las tasas de interés a nivel internacional se la puede considerar un elemento exógeno que contribuyó al crecimiento del producto en Argentina, como estimulante de la inversión productiva. Para el periodo bajo análisis tanto las tasas de interés internacionales fueron sustancialmente más bajas que las de la década de 1990 y como su reflejo en menores tasas a nivel local, que en algunos momentos llegaron a ser negativas en términos reales (Campos, González y Sacavini, 2010).

⁶ Los datos son extraídos de la Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE) (INDEC, 2011)

⁷ Estos valores se mantienen en niveles similares entre los años 2003 y 2011, años para los cuales se cuenta con información oficial.

tienen una fuerte incidencia en la economía interna a través del control de encadenamientos insumo-producto en diferentes ramas productivas que generan definiciones técnicas y económicas, siendo las de mayor trascendencia la incorporación de tecnología y la determinación de precios relativos. En cuanto al comercio exterior, la tendencia de concentración se traslada a las exportaciones superando el 70%⁸ de incidencia en la composición de la variable, siendo lo contrario en las importaciones donde registra un descenso en la posconvertibilidad del 40% al 30% aproximadamente⁹. Por otra parte, en el mercado de trabajo significan el núcleo de mercado de trabajo formal y éstos “trabajadores perciben los salarios relativos más elevados del mercado local, dado que estas empresas tienen, general y mayoritariamente, una elevada intensidad de capital y, en consecuencia, una elevada productividad respecto al resto de las firmas locales” (Basualdo, 2011, p. 126).

Dentro de la concentración económica descrita se suma otro elemento, el nivel de extranjerización. Siguiéndonos de la ENGE (INDEC, 2011), del valor agregado bruto generado para las 500 empresas de mayores ventas a nivel nacional, más del 80% son empresas con capital extranjero. En cuanto a los puestos de trabajo representan aproximadamente el 65%.

Así también, como parte de las contradicciones del periodo, los cambios positivos tanto en el mercado de trabajo como en las condiciones objetivas de los trabajadores y los sectores más relegados no se traducen en los mismos términos en la distribución del ingreso. Si bien dijimos que se dio un incremento del salario real y la ocupación en términos absolutos, la masa salarial creció por debajo del incremento del PBI en el periodo 2001-2007. Esto muestra en términos relativos una de las mejores condiciones para el capital en cuanto a apropiación del excedente (Basualdo, 2009).

Mirando la relación capital-trabajo en la distribución del ingreso, es interesante mostrar cómo los principales condicionantes de la misma, productividad del trabajo y costo salarial, han evolucionado. Azpiazu y Schorr (2010) analizan dichas variables para el periodo 2001-2007, llegando a un incremento del 23% de la relación productividad laboral-costo salarial, es decir un mayor margen de explotación. Es categórica la transferencia de ingresos de trabajadores a empresarios particularmente en el 2002 con la salida devaluatoria de la convertibilidad.

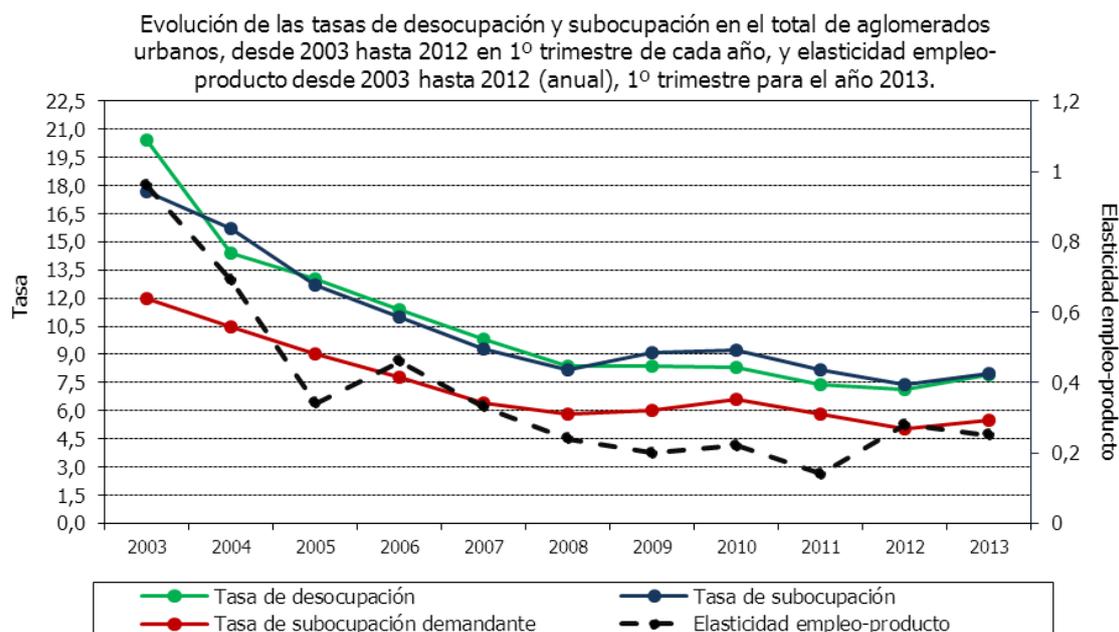
⁸ En la década del '90 la incidencia de la cúpula empresarial en las exportaciones oscilaba el 60%.

⁹ Basualdo (2011, p. 174) reseña diciendo, “Esta trayectoria relativa indica, en primer lugar, que las grandes firmas acentuaron su tradicional participación minoritaria en las compras externas por estar muy ligadas al procesamiento de recursos básicos, y en segundo lugar, que probablemente el resto del mundo empresario aumenta su incidencia en esta variable (importaciones) por la influencia que ejercen las actividades sustitutivas que se reactivaron durante los últimos años. Con estos elementos no resulta difícil concluir que el saldo de la balanza comercial de las firmas que conforman la cúpula empresaria es fuertemente positiva.”

Más allá de estas observaciones, en el mercado de trabajo se observa un importante incremento del empleo lo que contrajo la tasa de desocupación significativamente, hasta llevarla a niveles de un dígito en el año 2007. Para el primer trimestre del año 2003 la tasa de desocupación ascendía al 20,4%, mientras la tasa de subocupación al 17,7% (12% de subocupación demandante y 5,7% no demandante), hasta llegar a niveles inferiores al 10% en ambos casos para el primer trimestre del 2007, valores que se mantienen estables hasta la actualidad (INDEC, 2013) como se muestra en el Gráfico N°1.

La tracción del crecimiento económico sobre los niveles de empleo puede observarse en los altos niveles de la elasticidad empleo-producto para los años 2003-2007, con un promedio de 0,52%¹⁰ de incremento de la población ocupada por cada punto porcentual de incremento del producto bruto. Para el periodo 1991-1994 el indicador ascendía a 0,15% y para los años comprendidos entre 1991-2001 a 0,25%. En los años de convertibilidad la mayor incidencia en los puestos de trabajo creados fueron sobre el sector servicios, mientras se daba la destrucción del empleo industrial (MECON, 2005).

Gráfico N°1



Fuente: Elaboración propia. Indec (2013).

¹⁰ La elasticidad empleo-producto llega a tomar valores de 0,96% en el año 2003 y de 1,18% para el 2º trimestre del año 2004 (MECON, 2005).

Periodo 2008-2012: amesetamiento en el mercado de trabajo

Desde el año 2008 por cuestiones del orden político y económico se inicia una nueva etapa, que coincide con el inicio del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner como presidenta. Para éstos años se da "una modificación en la naturaleza del gobierno que no se origina en una iniciativa gubernamental sino en la determinación de los sectores dominantes de subordinar, de allí en adelante, al nuevo gobierno a sus intereses" (Basualdo, 2011, p. 150). Entre los factores que contribuyen a dichas condiciones político-económicas destacamos: la crisis económica internacional desde el colapso financiero del año 2008; la heterogeneidad en la estructura productiva argentina en los sectores y actividades sustitutivas, favorecida con la devaluación del 2002 y los bajos salarios, que comienzan a perder competitividad y disminuir su crecimiento, generando una resistencia a una recomposición redistributiva del ingreso; el lockout patronal del sector agropecuario (Arceo et al., 2010).

Como lo muestra el Gráfico n°1, pudiendo atribuirle tanto a la crisis internacional como la pérdida de competitividad –más adelante discutiremos sobre esto-, el mercado de trabajo registra un menor dinamismo en la expansión de los niveles de empleo, lo que impacta en un estancamiento de la tendencia descendente que había presentado la tasa de desocupación y subocupación. Si bien el producto de la economía en promedio para el periodo 2008-2012 deja de crecer a los niveles del periodo anterior¹¹, particularmente en los años 2009 y 2012 donde el impacto de la crisis internacional fue más profundo, la economía continuó creciendo a tasas significativas¹². Es significativo para estos años la caída en la relación de elasticidad empleo/producto que pasa de un promedio de 0,55% en el periodo 2003-2007 al 0,22% como promedio de los años 2008-2012, siendo su menor performance en los años 2009 y 2011 con 0,20% y 0,14%, respectivamente.

Diversos elementos podemos mencionar como parte de la propagación de la crisis internacional en Argentina, y en América Latina en general. Por una parte, los precios de las *commodities*, que había resultado una contribución para los años de crecimiento, muestran un descenso muy abrupto desde el último trimestre de 2008 lo que impacta directamente en los saldos comerciales de la balanza de pagos. Entre julio de 2008 y julio de 2009 las exportaciones en valores corrientes disminuyeron un 30%, mostrando como el principal canal de propagación de la crisis en la región sería el comercial. Lo mismo sucedió con la inversión extranjera, aunque los flujos continuaron siendo positivos. Para el cuarto trimestre de 2008 se contrajo un 30%, para el primer trimestre de 2009 un 48% y para el segundo del mismo año un 88% (Arceo et

¹¹ El PBI creció en el periodo 2003-2007 bajo un promedio anual superior al 8%.

¹² El PBI para el periodo 2003-2007 registró un acumulado de 53%, mientras que para el periodo 2008-2012 fue del 30%.

al., 2010).

El importante grado de extranjerización de la economía mencionado en la sección anterior es también un elemento a considerar en el análisis. Las empresas trasnacionales con origen de capital en los países centrales sufrieron la disminución de la producción, las ventas y los niveles de liquidez. Frente a esto, su política con las filiales fue de reducir los presupuestos y remitir recursos hacia las casas centrales, lo que impactó en una disminución de la inversión, los gastos y también del personal en algunos casos, aquí con reflejo en la cuenta de capital de la balanza de pagos.

Frente a estos efectos de la crisis el gobierno nacional desarrolla una serie de políticas macroeconómicas tendientes a expandir la demanda agregada y evitar la expulsión de mano de obra de la producción industrial. Se observa cómo el gasto público es usado como variable contracíclica, "en los tres primeros meses de 2009, fue del 7,1%, superó el incremento promedio entre 2003 y 2008 (5%), y fue también más elevado que el promedio de los anteriores cuatro años" (Arceo et al., 2010, p. 37) Podemos mencionar como política de empleo el Programa de Recuperación Productiva (REPRO) implementado desde el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, a través del cual se sostuvieron 90 mil puestos de trabajo en 1.800 empresas de diferentes tamaños. Gran parte del programa fue concentrado en unas pocas empresas, 62 de las beneficiadas concentraron el 40% de los puestos subsidiados. Por otra parte, encontramos una serie de políticas fiscales de inversión pública (obras de desarrollo energético, infraestructura de transporte, comunicación, vivienda, etc.) y políticas de financiamiento del consumo para el sostenimiento de la demanda (en electrodomésticos, maquinarias agrícolas, automóviles, construcción, etc.). En cuanto al sector externo se implementaron políticas de protección del mercado interno a través de licencias no automáticas de importación.

En este periodo es central, en su impacto tanto político como económico, el traspaso de la administración de fondos previsionales al Estado. Así se logra consolidar una política previsional solidaria, además de un flujo de financiamiento adicional que recibe el Estado el cual permite sostener las políticas contracíclicas referidas, y también el impulso de importantes medidas como la Ley de Movilidad Jubilatoria que garantiza el aumentos de los haberes jubilatorios dos veces al año y la ampliación del régimen de las asignaciones familiares a través de la Asignación Universal por Hijo. Ambas políticas, particularmente la AUH, se definen como potentes impulsoras de la demanda interna.

Pese a esta enumeración de políticas, como lo mencionamos anteriormente, en el año 2009 el producto de la economía no creció como lo venía haciendo en los años previos, lo mismo sucedió en el año 2012. Por su parte, el saldo comercial presentó un fuerte incremento pero traccionado por el desplome de las importaciones.

Abordajes en torno a la evolución del mercado de trabajo: dimensiones para el análisis

El abordaje del problema del mercado de trabajo y su evolución en los últimos diez años en la Argentina es una tarea difícil de realizar de forma integral y completa, particularmente si nos interesa incluir en el análisis un hecho tan complejo como la crisis internacional y su impacto en países que se sostienen bajo históricas relaciones de dependencia con los países centrales, relaciones que según ha cambiado la forma de acumulación a nivel mundial se ha modificado en algunas formas y contenidos, pero ha perdurado.

Entendemos que estas serán aproximaciones para poder aprehender la problemática, tratando de recuperar una serie de dimensiones que permitan un abordaje y análisis, siendo las mismas la estructura productiva desequilibrada, los esquemas cambiarios y la vulnerabilidad/fragilidad externa. Este abordaje no se propone en cuanto modelo económico con supuestos que recortan la realidad económica en sus variables relevantes; por el contrario, la propuesta es acercarnos a una serie de interpretaciones que, priorizando ciertas dimensiones de análisis, puedan mirar la complejidad del problema.

Recapitulando, partimos de analizar la economía argentina una vez abandonado el régimen de tipo de cambio fijo, la convertibilidad, lo que llevó a la recuperación del nivel de actividad e impactó en el mercado de trabajo. Partimos de la consideración de que la devaluación monetaria aplicada en el año 2002 se reconoce como el principal elemento que modificó los parámetros de competitividad, pero aquí las interpretaciones sobre las condiciones en las que la misma avanza en el tiempo no son las mismas.

Las discusiones en torno al régimen cambiario para los años donde el modelo económico comienza a mostrar una serie de dificultades para sostener los iniciales niveles de dinamismo en el mercado de trabajo, desde perspectivas que se paran en la estructura económica, podemos identificarlas en dos grandes líneas. Si bien todos coinciden en que el tipo de cambio devaluado fue un elemento determinante para la generación de excedentes, su distribución y la dotación de competitividad en una economía que había sufrido la desindustrialización en las décadas anteriores, comienzan las diferencias a la hora de interpretar el periodo de amesetamiento del mercado de trabajo. Por una parte, autores en su mayoría pertenecientes al CIFRA-CTA, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, y al área de Economía y Tecnología de la FLACSO (Arceo, González, Mendizábal y Basualdo, 2010; Campos, González y Sacavini, 2010; Basualdo, 2011; González, 2011), plantean cómo principal explicación un dilema en torno a la apreciación del tipo de cambio real producida desde 2007 a causa de las tensiones inflacionarias, sumándose la recuperación de los salarios reales; todo ello produce una pérdida de competitividad a los sectores sustitutos de importaciones (Arceo y González, 2011). El

dilema es explicado por Basualdo (2011, p. 179):

Las producciones que tienen un alto coeficiente de empleo/producto y se expanden abasteciendo al mercado interno gracias al tipo de cambio elevado, van desapareciendo expulsadas nuevamente por la competencia externa, porque para esas producciones el tipo de cambio no opera como incentivo para exportar sino como barrera para las importaciones.

En este marco la política económica se queda atrapada en un dilema: si devalúa, incentiva a la inflación, aunque sino lo hace desprotege a las nuevas actividades (generalmente industriales) que surgieron protegidas por el dólar alto. En realidad se trata de una disyuntiva falsa porque parte del supuesto de que nada debe cambiar respecto de la política inicial, cuando la salida a esa encrucijada está casualmente en modificarla incorporando nuevos instrumentos para reemplazar el papel del tipo de cambio.

Otros autores entre los que podemos reconocer a Santarcángelo, Fal y Pinazo (2011) se enfocan en la estructura productiva en términos cualitativos planteando cómo, pese a la diferencia entre el dinamismo de la industria entre la convertibilidad y la posconvertibilidad, no se ha logrado modificarla. Si bien tanto el tipo de cambio como la disminución de los costos laborales han sido centrales en cambios cuantitativos, revirtiendo la tendencia en sectores históricamente relegados, no se ha modificado significativamente la relación entre los distintos eslabonamientos productivos al interior del entramado industrial. Por otra parte, caracterizan de la siguiente manera la manifestación de elementos que responden a un incipiente estrangulamiento externo (pp. 104-105):

Cuando analizamos el intercambio internacional de mercancías manufacturadas encontramos que la devaluación monetaria abre un largo periodo superavitario que abarca de 2002 a 2006; el cual contrasta con el déficit sistemático registrado durante los años de crecimiento de la década pasada. Sin embargo, ese superávit se ha ido reduciendo progresivamente, a la par tanto del crecimiento económico como de la apreciación real de la moneda. Así, el año 2007 es el primero de la serie en el cual el sector industrial acusa un déficit en su comercio exterior, el cual en los primeros tres meses de 2008 ya alcanza la cifra de los mil millones de dólares, que representa cinco veces el acumulado en los primeros tres meses de 2007. [...] La información presentada sugiere que a medida que crece el nivel de actividad y el problema inflacionario va erosionando las "bondades" del tipo de cambio real, se observa que ciertos sectores industriales van replicando alguno de los comportamientos que manifestaran durante el modelo de crecimiento anterior. Es decir que las ventajas que tenían los bienes producidos localmente en relación con los bienes importados, van desapareciendo, fundamentalmente en aquellos sectores intensivos en conocimiento y tecnología.

En otra línea encontramos a Panigo y Chena (2011) quienes parten de la hipótesis de existencia de dos regímenes de política económica en el periodo bajo análisis en los cuales se distinguen dos esquemas cambiarios: a) para el periodo 2002-2004 un régimen de tipo de cambio real neo-mercantilista, sin diferenciaciones sectoriales, estable y muy devaluado; b) desde 2005, de implementación paulatina, un régimen de tipo de cambio múltiple para el desarrollo adecuado a cada situación estructural a través de distintas políticas económicas diferenciadas por actividad transable. Bajo esta diferenciación de regímenes cambiarios pueden desarrollar una segunda hipótesis,

El sostenimiento de un tipo cambio real depreciado estimula la creación de puestos de trabajo. Sin embargo, para que este proceso sea compatible con salarios reales crecientes y elevados (que no incrementen significativamente los costos laborales del sector transable), resulta indispensable apropiarse de la renta extraordinaria que de otra manera obtendría el sector primario como consecuencia de la propia política cambiaria, para contrarrestar así el impacto regresivo del tipo de cambio elevado sobre el poder adquisitivo del salario, minimizando la tasa de crecimiento de los salarios en dólares necesaria para aumentar el salario real. (p. 245)

Ante la existencia de estructuras productivas desequilibradas¹³, resulta imposible obtener el doble objetivo de equilibrio externo y crecimiento conjunto de los salarios reales y el empleo, a menos que se apliquen diversas herramientas destinadas a la diferenciación cambiaria. (p. 263)

Es así como observan diferencias estructurales entre ambos momentos. El modelo neo-mercantilista de tipo de cambio real alto genera salarios reales bajos, márgenes de rentabilidad extraordinarios, desigualdad distributiva y crecimiento impulsado por el consumo en bienes durables (especialmente no transables) de sectores de medianos y elevados ingresos beneficiados, bajo "efecto riqueza" generado por la pesificación asimétrica y la devaluación. Con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner se comienza a abandonar esta estructura cambiaria para impulsar un "nuevo modelo de desarrollo estructuralista [...] inspirado en las ideas de Marcelo Diamand" (Panigo y Chena, 2011, p. 252) de redistribución progresiva del ingreso, con crecimiento impulsado por los salarios y el gasto público social, bajo tipos de cambio múltiples (esquema de retenciones diferenciales, compensaciones selectivas, exportaciones administradas y protección paraarancelaria) y acuerdos de precios.

Aquí también encontramos una estilización de la demanda agregada que les permite afirmar a los autores que los componentes que explican la recuperación económica para los

¹³ La Estructura productiva desequilibrada, siguiendo a Diamand (1972, p. 1) "se trata de una estructura productiva compuesta de dos sectores de niveles de precios diferentes: el sector primario -agropecuario en nuestro caso-, que trabaja a precios internacionales, y el sector industrial, que trabaja a un nivel de costos y precios considerablemente superior al internacional".

primeros años de la devaluación no se corresponden con la inversión productiva en el sector de bienes transables, identificándose principalmente en la demanda de bienes de consumo durable. Es en la descomposición de la Inversión Bruta Interna Fija donde se observa a la demanda de construcción y automotores de producción nacional como los rubros más relevantes.

Este nuevo modelo de desarrollo con diferenciación de los tipos de cambios en función de una estructura económica desequilibrada ha reducido la volatilidad del empleo, más allá del comportamiento observado a partir del año 2008 (Panigo, Chena y Gárriz, 2010).

Resulta necesario incluir en el abordaje elementos que permitan analizar los vínculos de la economía nacional con la internacional y, por lo tanto, nos acerquen a los condicionantes de la crisis internacional. Para ello resultaría productivo introducir indicadores de vulnerabilidad externa. La pregunta que nos hacemos es ¿cuáles son los apropiados? Si utilizamos solamente indicadores convencionales, los cuales representan cuestiones coyunturales, -como por ejemplo, el resultado de la balanza comercial, las reservas internacionales, la relación entre transacciones comerciales con el exterior y el PBI, los términos de intercambio, la inversión extranjera directa- no necesariamente estaríamos asumiendo un enfoque que pudiera aportarnos al estudio de la relación entre la crisis, la estructura económica interna y el mercado de trabajo.

Para afrontar esta tarea seguiremos diferentes autores que trabajan desde análisis estructurales los cuales permiten comprender la incidencia de los factores externos en profundidad y en relación a las características productivas, distributivas, de la economía interna.

Por una parte, Gonçalves, Dias Carcanholo, Filgueiras y Costa Pinto (2009) nos presentan el concepto de vulnerabilidad estructural externa, el cual "deriva de los cambios relativos al patrón de comercio, de la eficiencia del aparato productivo, del dinamismo tecnológico y de la robustez del sistema financiero nacional" (p. 120), permitiendo analizar las esferas comercial, productiva, financiera y monetaria a través de una serie de indicadores externos en relación al PBI u otros elementos externos. A través de los siguientes índices se puede estudiar el desarrollo relativo de los países en su inserción económica internacional como fenómeno de largo plazo, captando las regulaciones o desregulaciones de la economía.

Los autores trabajan en función de la disponibilidad de datos con las siguientes variables: exportación de bienes y servicios en relación al PBI; deuda externa total en relación a la exportación de bienes y servicios; stock de inversión extranjera directa en relación al PBI; e importación de bienes y servicios en relación a las reservas internacionales.

Estos índices, si bien captan diferentes procesos a nivel internacional como la internacionalización y expansión del capital, así como las estrategias y políticas que se dan los

países en la inserción internacional, resulta necesario introducir indicadores complementarios que reflejen la interrelación con la economía interna. Así es que resulta productivo introducir el concepto de fragilidad propuesto por Salama (2009) quien recupera una serie de indicadores estructurales que reflejan la resistencia a la crisis más allá de la vulnerabilidad externa identificada en los elementos antes mencionados. Para las economías de América Latina, la fragilidad devela la capacidad de resistencia ante la crisis sistémica mundial, dependiendo

“de su política de tipo de cambio anterior (cuanto más apreciada, más frágiles llegan a la adversidad), de su inserción en la economía mundial (menos productos de alta y mediana tecnología, mayor debilidad en sus capacidades de resistencia), y finalmente la desigualdad (cuanto más inequitativas son, más difícil resulta sustituir las oportunidades externas por la crisis debido al dinamismo del mercado interno). Cuanto mejor sean estos indicadores, más fácil será resistir a la crisis, e inversamente” (pp. 216-217)

La clave para Salama está en la posibilidad de que más allá de un tipo de cambio devaluado sea posible suplir la lenta demanda internacional por un dinamismo en el mercado interno. En la medida que sea significativa la desigualdad del ingreso, con políticas contracíclicas que reducen la vulnerabilidad externa de la economía, solamente se puede atenuar el impacto de la crisis y limitar los costos sociales.

A su vez, al introducir la variables de “inserción en la economía mundial”, Pierre Salama nos trae nuevamente a la estructura productiva, la composición de las exportaciones, la primarización de la economía, los procesos de industrialización, los niveles de competitividad y los niveles de dependencia que aún persisten en las economías latinoamericanas. También aquí aparecen con fuerza los condicionantes que antes describimos sobre la extranjerización y concentración de la economía.

Conclusión

En la presente ponencia hemos realizado un recorrido sobre el comportamiento del mercado de trabajo desde la salida de la convertibilidad, caracterizando las principales políticas y cambios reconocidos en la estructura económica y tratando de reconocer los impactos de la crisis internacional. Luego nos aproximamos a las interpretaciones que realizan diversos autores tratando de aprehender la problemática y generar nuevas herramientas teóricas que nos permitan profundizar el análisis.

Como primera cuestión consideramos que en busca de puntos en común entre el mercado de trabajo, la estructura productiva y la crisis internacional es de importancia

desarrollar un abordaje no solamente que considere tanto la dimensión interna como externa, sino que también pueda reconocer los puntos de encuentro entre estos fenómenos.

Es así como adquieren relevancia condicionantes estructurales, siendo los más significativos, la extranjerización (más concentración) de la economía y los elementos que dan dinamismo al componente consumo de la demanda agregada, íntimamente vinculado a la distribución del ingreso. Si bien podemos asumir la discusión en relación a las características de la política cambiaria y las políticas contracíclicas, donde el papel del Estado ha sido relevante, entendemos que posiblemente encontremos una clave en estos condicionantes estructurales para explicar el comportamiento del mercado de trabajo a partir del año 2008, y definir los términos de fragilidad de la economía siguiendo a Salama (2009).

Esta es la puerta que queda abierta para un próximo trabajo.

Bibliografía

Abeles, M. (2009). El impacto de la crisis internacional en la economía argentina. *Revista de Trabajo, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Nación*, 7(Año 5).

Arceo, N. y González, M. (2011). El estancamiento en los niveles de empleo en Argentina y su relación con las modificaciones acontecidas en el patrón de crecimiento en los últimos años. Presentado en III Congreso Anual, Buenos Aires: AEDA, Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010).

